

entero. También con objetos minuciosamente apilados o cuidadosamente desordenados, que se agrupan dibujando sus obsesiones, presentación en sociedad de su propia identidad.

Con esa misma exactitud fotografía el desorden emocional humano en las cassettes destripadas y etiquetadas de *Side 1/Side 2*, uno de esos alter ego-objeto que decía antes. *Anger, fear, apathy, guilt, doubt*. Sentimos furia, tenemos miedo, nos asalta la duda, la culpa. Varnos, que somos carne de diván. Paranoias, compulsiones incontrolables, filtros para neurosis propias y ajenas, frente a las que se posiciona desde la mordacidad y el sarcasmo. Vinilo y cassette, la prehistoria. Medios antiguos y modernos. Un nuevo remake. Objetos "insensibles" que contienen el secreto mejor guardado, como suena el miedo, la duda, la esperanza. Es sonido enmarañado y oculto convertido en un manjón de nervios y ansiedades. Un objeto roto, adjetivado, en fotografías tan pulcras de narración que a veces sólo aparece la cinta sonora sin su carcasa, quedando el hilo sin clasificar. Entonces, ni siquiera sabemos de qué está hecha la maraña. Como ella misma admite, su trabajo es reflejo de sus manías, pero revela al esquizofrénico paranoide doméstico que llevamos dentro, diría yo. Interpretémoslo. El doctor Freud tendría trabajo suficiente. **M.B.**

Alix Lambert

Galería Javier López, Madrid.

Part I. Hasta el 15 de Junio.

Part II. Del 21 de Junio al 31 de Julio.
Alix Lambert (1968), artista norteamericana de carácter multidisciplinar, expone por primera vez en el espacio de la galería Javier López. La autora, que parece haber vendido su alma al diablo, se cubre el rostro con una máscara monstruosa en una serie realizada en colaboración con Gabe Bartalos.

Lambert se caracteriza por implicar su cuerpo en las obras que realiza, y ya nos tiene acostumbrados a series fotográficas donde se presenta transformada. En *Male Pattern Baldness* (1997), la artista cambiaba de género para convertirse en un trajeado entrenador de baloncesto curiosamente ubicado en un espacio neutro. Incluso su cabeza se fotografiaba con las líneas características de la pelota.

Ahora, retoma la fábula de *La Bella y La Bestia* en su vertiente más psicológica y feminista. La serie *Heads*, compuesta de nueve fotografi-

as a modo de fotogramas de una lenta transformación del monstruo, se dispone sobre un fondo rosa que nos hace presuponer la feminidad que se oculta tras la horrorosa máscara de silicona, no por casualidad con el atri-

buto del bigote. Algunas de estas imágenes retoman la pose teatral característica de la obra de Lambert y se puede incluso vislumbrar la máscara del teatro griego que se desprende del rostro para cobrar vida como icono.

Sin olvidar que en la Antigüedad los actores hombre hacían de mujeres y aquí el monstruo es una mujer -dejémoslo ahí.
La segunda parte de esta individual coincidirá con el festival fotográfico PhotoEspaña 2006, y aunque en esta serie continuaremos con máscaras, esta vez serán más encubridoras que descubridoras. Siguiendo la línea social de su filme *Mark of Cain*, en la que los protagonistas eran los presos, ahora surge su paralelo *Cop Series* con una serie de imágenes de la vida de un policía y su familia. Los componentes de esta familia viven en su propia prisión, la del ocultamiento ante el miedo. Una vida con piscina, sí, pero que les obliga a llevar una máscara, más bien capucha que nos recuerda a los condenados medievales y también a sus verdugos.

En resumen, dos muestras en dos capítulos, representativos de la faceta fotográfica de Alix Lambert. Una faceta que abarca el terreno social, la investigación y el cuestionamiento de las convenciones sobre los generos. **Carolina García**



Alix Lambert. Head #9, 2005

Alix Lambert

Galería Javier López, Madrid.

Part I. Hasta el 15 de Junio.

Part II. Del 21 de Junio al 31 de Julio.
Alix Lambert (1968), artista norteamericana de carácter multidisciplinar, expone por primera vez en el espacio de la galería Javier López. La autora, que parece haber vendido su alma al diablo, se cubre el rostro con una máscara monstruosa en una serie realizada en colaboración con Gabe Bartalos.

Lambert se caracteriza por implicar su cuerpo en las obras que realiza, y ya nos tiene acostumbrados a series fotográficas donde se presenta transformada. En *Male Pattern Baldness* (1997), la artista cambiaba de género para convertirse en un trajeado entrenador de baloncesto curiosamente ubicado en un espacio neutro. Incluso su cabeza se fotografiaba con las líneas características de la pelota.

Ahora, retoma la fábula de *La Bella y La Bestia* en su vertiente más psicológica y feminista. La serie *Heads*, compuesta de nueve fotografi-

as a modo de fotogramas de una lenta transformación del monstruo, se dispone sobre un fondo rosa que nos hace presuponer la feminidad que se oculta tras la horrorosa máscara de silicona, no por casualidad con el atri-

Sin olvidar que en la Antigüedad los actores hombre hacían de mujeres y aquí el monstruo es una mujer -dejémoslo ahí.

La segunda parte de esta individual coincidirá con el festival fotográfico PhotoEspaña 2006, y aunque en esta serie continuaremos con máscaras, esta vez serán más encubridoras que descubridoras. Siguiendo la línea social de su filme *Mark of Cain*, en la que los protagonistas eran los presos, ahora surge su paralelo *Cop Series* con una serie de imágenes de la vida de un policía y su familia. Los componentes de esta familia viven en su propia prisión, la del ocultamiento ante el miedo. Una vida con piscina, sí, pero que les obliga a llevar una máscara, más bien capucha que nos recuerda a los condenados medievales y también a sus verdugos.

En resumen, dos muestras en dos capítulos, representativos de la faceta fotográfica de Alix Lambert. Una faceta que abarca el terreno social, la investigación y el cuestionamiento de las convenciones sobre los generos. **Carolina García**



Alix Lambert. Head #9, 2005

buto del bigote. Algunas de estas imágenes retoman la pose teatral característica de la obra de Lambert y se puede incluso vislumbrar la máscara del teatro griego que se desprende del rostro para cobrar vida como icono.